

## crónica bufa

# Bendita inocencia

### Chiño

**UNA** de las anécdotas familiares sucedió la víspera de Reyes, cuando un hijo mío dijo que lo que quería de regalo era una de esas tarjetas que metes en las ranuras de los bancos y te dan dinero. Desde los cuatro años de aquella anécdota hasta los dieciocho actuales hemos tenido tiempo para ayudarle a construir sus propios esquemas mentales y alcanza a entender que con los bancos hay que guardar las distancias, que es preferible no acercarse mucho porque no dan nada a cambio de nada.

El otro día una persona, que no padece de fantasías ni de delirios súbitos, nos contó que su hijo, de cinco años, le manifestó que de mayor quería ser Paco el Pocero. Padre y madre quedaron estupefactos.

La pareja concertó cita con el psicólogo. Al niño no se le encontró nada raro, no se observaba doble personalidad ni por supuesto una encarnación de corte diabólico. Mis amigos se pusieron en contacto con la profesora del colegio, a ver si ella le había notado algo. De la conversación telefónica con la profe salieron plenamente satisfechos: varios niños de la clase de cinco años querían ser Paco el Pocero como él, superando en número a los que aspiraban a Raúlés o Ronaldinhos. Sucedió que unos niños de Primaria les habían enseñado unas fotos de yates despampanantes, asociaron la pertenencia de los mismos a este constructor, de tal manera que en la mente impoluta de los pequeños se grabó el nombre y apelativo de tal señor poderoso. Mis amigos respiraron al fin, miraron al niño que dormía y procedieron a leer la carta de Reyes. Pedía el Monopoly, la suscripción a Actualidad Económica y unas acciones de Construcciones y Contratas. Bendita inocencia.